
Conferencia de Desarme

26 de marzo de 2009

Español

Acta definitiva de la 1134ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el jueves 26 de marzo de 2009, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Idriss Jazaïry..... (Argelia)

El Presidente [habla en francés]: Declaro abierta la 1134ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Antes de dar la palabra a los oradores inscritos para hoy, me gustaría, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, aprovechar la ocasión para despedir a nuestro honorable colega, Excmo. Sr. Embajador Petko Draganov, a quien, como saben, han nombrado recientemente Secretario General Adjunto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Expresamos nuestro reconocimiento al Embajador Draganov, que no ha dudado en ejercer en dos ocasiones el cargo de Representante Permanente en Ginebra, la primera vez entre 1998 y 2000 y la segunda desde 2005 hasta la fecha. Durante su estancia en Ginebra, el Embajador Draganov ha representado a su país con distinción y ha actuado eficazmente en las esferas del desarme y la no proliferación. Ha desempeñado como tal múltiples funciones, incluidas las de Presidente de la Conferencia y Coordinador Especial. Le agradecemos muy especialmente que aceptara las funciones de coordinador del tema 5 de la agenda durante el período de sesiones de 2009, que ha desempeñado con la sabiduría y la profesionalidad que le conocemos de larga data. En nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, me gustaría expresar a nuestro colega y a su familia nuestros mejores deseos de éxito en sus nuevas funciones.

Los representantes siguientes están inscritos en la lista de oradores de hoy: el Embajador de Suiza, Sr. Jürg Streuli, el Embajador de Bulgaria, Sr. Petko Draganov, y el Embajador del Canadá, Sr. Marius Grinius. Si otras delegaciones desean intervenir en esta ocasión, les agradecería que tuvieran la amabilidad de informar a la secretaria. Mientras tanto, me gustaría dar la palabra al Embajador Streuli.

Sr. Streuli (Suiza) [habla en francés]: Como es la primera vez que hago uso de la palabra bajo su Presidencia, me gustaría ante todo felicitarlo por su nombramiento para ocupar una de las Presidencias de 2009 y agradecer a sus predecesores de Viet Nam y Zimbabwe los esfuerzos considerables que han desplegado. Puedo asegurar también al Grupo de los seis Presidentes, incluido usted mismo, señor Presidente, el apoyo pleno y completo de mi delegación.

Me gustaría también agradecer a su Ministro de Relaciones Exteriores el excelente discurso que pronunció en esta misma sala el 17 de marzo. El momento de su intervención y, de forma más general, el momento en el que se enmarca su Presidencia son muy significativos y muy importantes. Suiza apoya sus esfuerzos para que esta Conferencia se dirija hacia una etapa decisiva.

Señor Presidente, me dirijo a usted en calidad de Presidente de la Conferencia de las Partes en la Convención de Ottawa sobre la prohibición de las minas antipersonal y me complace en particular que sea en el marco de la Presidencia de Argelia, que se ha mostrado muy comprometida y muy activa en la aplicación de esa Convención.

La Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción entró en vigor el 1º de marzo de 1999.

Hace solo tres semanas, el 1º de marzo, los 156 Estados partes en la Convención celebraron el décimo aniversario de su entrada en vigor. La semana que viene, el 4 de abril, se celebrará el Día internacional de información sobre el peligro de las minas y de asistencia para las actividades relativas a las minas. Esos dos acontecimientos nos brindan la oportunidad de hacer balance y de ver dónde nos encontramos en el empeño por hacer realidad nuestra promesa de un mundo sin minas.

En los diez últimos años, la Convención ha contribuido a liberar al mundo del sufrimiento que causan las minas antipersonal. Se han logrado progresos considerables y cuantificables en esferas como la destrucción de existencias, la remoción de minas y la asistencia a las víctimas: los Estados partes han destruido más de 41 millones de minas antipersonal de sus arsenales. Se ha avanzado mucho en lo que respecta a una garantía contra los nuevos usos de esas armas, se han desminado y devuelto a la población zonas enormes, el número anual de víctimas de las bombas se ha reducido de 20.000 en 1997 a 6.000 en 2007 y se ha iniciado un notable proceso de aprendizaje en la esfera de la asistencia a las víctimas. En la actualidad, la opinión generalizada es que la asistencia a las víctimas no se limita a la ayuda de emergencia, sino que debe ser un proceso abierto que excluya cualquier tipo de discriminación contra las víctimas y acarree su reintegración socioeconómica.

Gracias al extraordinario apoyo que han encontrado en la sociedad civil, las partes en la Convención han logrado notables progresos. Sin embargo, queda mucho por hacer para mantener la promesa de poner fin al sufrimiento causado por esas armas de efectos indiscriminados.

Uno de los retos actuales es la remoción de minas. Algunos Estados no han terminado de desminar todo su territorio en el plazo de diez años establecido en virtud de la Convención. En algunas regiones, la remoción de minas podría incluso requerir más tiempo del previsto y, el pasado mes de noviembre, constatamos que en el programa de la reunión de las Altas Partes Contratantes había solicitudes de prórroga justificadas.

La destrucción de las existencias es otro reto que debemos afrontar. El cumplimiento de los plazos fijados por la Convención para destruir las existencias sigue siendo esencial para lograr sus ambiciosos objetivos. Es necesario que los países infestados de minas y los países donantes aúnen esfuerzos, de la misma manera que en la remoción de minas.

Un tercer reto que tenemos por delante es la universalización. Hasta la fecha, 156 países se han adherido a la Convención y 39 países todavía no la han firmado. La universalización de la Convención sigue siendo una prioridad para todos los Estados y en particular para la Presidencia.

La aprobación de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal marcó un antes y un después en la actitud de la comunidad internacional respecto de la seguridad humana y el control de armas. Los gobiernos colaboraron con la sociedad civil, al margen de los foros internacionales, y acordaron por fin prohibir toda una categoría de armas. La Convención ha logrado promover normas mundiales. En la actualidad, el uso de minas antipersonal está estigmatizado. La mayoría de los países, incluso los que se han quedado al margen de la Convención, ha dejado de fabricarlas.

El tratado sobre la prohibición de las minas antipersonal ha demostrado efectivamente que su autoridad moral supera el marco de la Convención. Muchos Estados que todavía prefieren no adherirse a la Convención comparten la convicción humanitaria de que nadie debería vivir bajo la amenaza de armas "inhumanas" e indiscriminadas como las minas antipersonal.

En 2009 se celebrará la Segunda Conferencia de Examen y la Cumbre de Cartagena por un Mundo Libre de Minas. Del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2009, Colombia acogerá en Cartagena esa Cumbre, bajo la presidencia de Noruega, que será un hito en la historia de la Convención. Examinaremos los cinco últimos años y comprobaremos si la lucha contra las minas y la Convención siguen siendo útiles para el futuro.

Por último, me gustaría expresar tres deseos. En primer lugar, me gustaría que la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se reunirá en octubre, logre resultados mejores si cabe que los del año pasado cuando llegue el momento de votar la resolución relativa a la aplicación de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal. Mi sueño y mi objetivo sería lograr un consenso. El voto favorable de los gobiernos demostraría que aceptan los principios morales y los objetivos humanitarios de la Convención.

En segundo lugar, deseo que los países que no son partes participen en los preparativos de la Cumbre de Cartagena y asistan a ella en calidad de observadores.

En tercer lugar, mi último deseo es que más países firmen y ratifiquen la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal. De ese modo, se enviaría un mensaje claro a la Cumbre de Cartagena que demostraría que nos acercamos al universalismo y, por lo tanto, a nuestro objetivo final, que sigue siendo un mundo sin minas.

El Presidente: Agradezco al Embajador de Suiza su declaración. Me gustaría en particular agradecerle el apoyo prestado a los miembros del equipo de los seis Presidentes de este año, incluido quien habla. Para merecer, señor Embajador, su felicitación, no basta con que ocupemos este puesto en aplicación de la norma del orden alfabético, es necesario que logremos nuestro objetivo de ser el catalizador colegiado de un consenso sobre el programa de trabajo de este año. Gracias también, señor Embajador, por su valoración positiva del discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia el 17 de marzo ante la Conferencia de Desarme y de la contribución de Argelia a la aplicación de la Convención de Ottawa. Por último, en calidad de Representante Permanente de Argelia, me sumo a los tres deseos que ha expresado al concluir su declaración. Tiene la palabra el Sr. Petko Draganov, Embajador de Bulgaria.

Sr. Draganov (Bulgaria) [*habla en francés*]: Gracias, señor Presidente. Gracias por sus amables palabras, que me han conmovido profundamente.

[Continúa en inglés.]

Señor Presidente, como es la primera vez que formulo una declaración bajo su Presidencia, permítame felicitarlo por tomar el mando de la Conferencia de Desarme. No me cabe ninguna duda de que los países miembros se beneficiarán enormemente de su refinada capacidad de negociación y su demostrada autoridad diplomática. Tenga la seguridad del apoyo constante y el profundo reconocimiento de mi delegación por la labor realizada por usted y los demás miembros del grupo de los seis Presidentes. Al término de mi mandato, me gustaría expresar mi sincero agradecimiento a todos los colegas por el asesoramiento, la cooperación y la buena voluntad de los que he disfrutado durante mi período de servicio. Merecen un reconocimiento especial el custodio de nuestras actuaciones, el Secretario General de la Conferencia de Desarme, Sr. Sergei Ordzhonikidze, y su personal. Me gustaría felicitar a todos los miembros de la secretaría por su energía y competencia. Por último, sin que por ello sea menos importante, me gustaría agradecer a los intérpretes su pericia y paciencia.

Los discursos de despedida en nuestro augusto órgano suelen ser una buena ocasión para hacer balance de la participación y la evolución de las posiciones del país al que hemos representado, así como para dejar constancia de los propios logros personales. En mi caso, no debería ser demasiado difícil. Mi país ha sido en todo momento una voz constructiva en esta Conferencia, puesto que ha respaldado todas las iniciativas principales destinadas a superar la difícil situación en la que nos encontramos. Bulgaria ha tratado incondicionalmente de volver a colocar esta Conferencia en la vía de la labor sustantiva. En lo que respecta a mis logros personales, la respuesta es también sencilla: desde el punto de vista de nuestros objetivos, no han sido tan importantes como me hubiera gustado. Sin

embargo, he tenido el privilegio de poder contribuir a nuestros esfuerzos facilitando y coordinando las consultas oficiosas en nombre de los Presidentes de la Conferencia. Permítanme dejar constancia de lo agradecido que estoy y lo honrado que me siento por la confianza y la actitud positiva de cooperación de todas las delegaciones aquí presentes. Permítanme dejar constancia también de que los tres últimos años de nuestra empresa común han sido una fuente de aliento y una señal de esperanza para un futuro mejor, a pesar del difícil contexto político. Los hechos son palmarios y hablan por sí solos: según las estimaciones disponibles, el gasto militar en todo el mundo aumenta constantemente a un ritmo superior al del crecimiento económico mundial y asciende en la actualidad a unos 1,3 billones de dólares de los EE.UU. al año. Si se ahorrara el 10% del gasto militar mundial anual, se podrían financiar en su totalidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que tanto parecen preocuparnos. No es ningún secreto que los problemas básicos a los que nos enfrentamos no se pueden resolver aquí, puesto que son problemas políticos por naturaleza y tienen que ver con la compleja interacción de nuestros conceptos y percepciones individuales de la seguridad nacional y mundial. Por lo tanto, independientemente de lo ingeniosos o imaginativos que seamos en la elaboración de un programa de trabajo perfectamente equilibrado, no somos, a la hora de la verdad, los encargados de adoptar las decisiones importantes en esta sala.

Con toda probabilidad, se trata también de mi última intervención ante la Conferencia de Desarme. Digo "con toda probabilidad", puesto que es, como usted mismo ha señalado, mi segunda declaración de despedida a la Conferencia de Desarme. En ese sentido y con el debido respeto, permítanme citar el discurso de despedida que pronuncié en 2001:

"Remitiéndome al pasado, recuerdo mi primera aparición en esta solemne sala y mi primera declaración. Precisamente ese día la Conferencia pudo aprobar, después de una prolongada negociación, la decisión de establecer un Comité ad hoc sobre material fisionable. Lo recuerdo perfectamente. Las delegaciones expresaron gran satisfacción. Se me acercaron colegas y me felicitaron por traer buena suerte a la Conferencia de Desarme.

Me pregunto... tal vez porque era nuevo en esta Conferencia, no comprendí del todo por qué se dio tanta importancia a esa decisión aquel día. Me imaginaba que el momento verdaderamente importante sería cuando la Conferencia iniciara negociaciones reales sobre el propio acuerdo. Pero, como he dicho, fue hace mucho, y yo todavía estaba muy verde. Ahora es otra cosa.

[...]

Pero ahora tres años parecen muy poco tiempo. Sigo encontrándome en consultas intensas anteriores a la negociación sobre posibles acuerdos sobre cuestiones posiblemente sustantivas. Suena frustrante y muchas veces lo es.

Aun así, no creo que mi tiempo aquí sea tiempo perdido. Por el contrario, me siento inmensamente enriquecido por la experiencia. He descubierto directamente qué cantidad de trabajo duro requieren el control de armamentos, la paz y la seguridad internacionales. He hecho muchos amigos y tengo todavía muchas cosas por hacer. Así pues, volveré."

El optimismo forma parte de la descripción de nuestras funciones. Por lo tanto, espero que la crisis económica a la que nos enfrentamos en la actualidad se aproveche como una oportunidad para reflexionar serenamente a fin de evitar una situación similar a lo que ocurrió después de la última Gran Depresión. Creo que no será necesario que vuelva dentro de diez años para que "a la tercera vaya la vencida". He sido testigo de una disposición cada vez mayor para el compromiso y de las enormes posibilidades de lograr un gran avance, sobre la base de nuestros intereses y objetivos comunes. En estos momentos tengo más

confianza en que, más pronto que tarde, la Conferencia de Desarme reanudará sus actividades básicas plenas de sentido y espero con impaciencia tener noticias de su éxito, que es inminente.

Gracias, señor Presidente, y buena suerte a todos, mis queridos colegas.

El Presidente [habla en inglés]: Agradezco al distinguido Embajador de Bulgaria su declaración, su optimismo y la forma en la que se ha referido a la crisis. Al parecer, en chino, crisis se traduce por reto y oportunidad. El Embajador ha confirmado que ello es así, de modo que tiene indudablemente una actitud china ante las crisis, Sr. Embajador. Lo felicitamos por ello. Ha expresado también cierta preocupación por el gasto militar, que está aumentando a un ritmo superior al que lo hace la economía mundial. Quizás ahora que el crecimiento económico va en la dirección contraria, el gasto militar se reducirá a un ritmo superior al del descenso del crecimiento económico, de modo que podríamos decir que no hay mal que por bien no venga.

A continuación, tengo el placer de dar la palabra al distinguido representante del Canadá, Embajador Grinius.

Sr. Grinius (Canadá) [habla en francés]: Gracias señor Presidente. Como es la primera vez que el Canadá hace uso de la palabra bajo la Presidencia de Argelia, tenga la seguridad de que el Canadá apoyará plenamente su labor y la de los demás miembros del equipo de los seis Presidentes.

En noviembre de 2000, el Canadá respaldó una conferencia del UNIDIR y un informe titulado "Briser l'impasse de la Conférence du désarmement". Esas iniciativas se llevaron a cabo hace casi nueve años y, aunque haya corrido mucha tinta desde entonces, quedaba, evidentemente, mucho por hacer al respecto. Este año, en el mismo sentido que el Embajador Draganov, nuestra delegación se ha inspirado en lo manifestado por varios colegas aquí presentes para patrocinar una variación del mismo tema, en colaboración una vez más con el UNIDIR. El objetivo sería proceder a un debate y determinar las opciones que permitieran la reanudación de los trabajos de la Conferencia. Con ese fin, el UNIDIR ha presidido una serie de reuniones oficiosas, celebradas el mes pasado de conformidad con la regla de Chatham House, con un grupo heterogéneo de representantes en la Conferencia de Desarme de países de diversas regiones del mundo, así como con representantes de la sociedad civil.

Me complace presentar un documento de trabajo de 12 páginas titulado "Pour un retour au travail de fond à la Conférence du désarmement: matière à penser". Con la distribución preliminar de copias de ese documento al final de la primera parte de nuestro período de sesiones deseamos ofrecer a las delegaciones la oportunidad de reflexionar sobre la cuestión durante el receso de primavera.

Me gustaría expresar mi agradecimiento por esa labor a todos los que participaron en las reuniones y, por supuesto, al UNIDIR. Con ese documento, no pretendemos ofrecer una solución única a la Conferencia; esperamos más bien que contribuya a mejorar la comprensión y el diálogo entre los miembros de la Conferencia y la ayude a encontrar el camino para salir de forma progresiva y positiva del estancamiento y volver a la labor sustantiva.

Al final de la sesión plenaria de hoy, la secretaría distribuirá la versión original del documento en inglés y la versión oficiosa en francés, a la espera de su distribución en su momento como documento oficial de la Conferencia.

[Continúa en inglés.]

Durante los debates oficiosos sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre celebrados hace unas semanas, el Canadá mencionó un documento de

trabajo titulado "The merits of certain draft transparency and confidence-building measures and treaty proposals for space security". Nos gustaría aprovechar la oportunidad para presentar oficialmente ese documento de trabajo en la Conferencia de Desarme.

En el documento se propone que las medidas sólidas de transparencia y fomento de la confianza pueden ser instrumentos importantes por propio derecho así como elementos constituyentes de lo que será en su momento el tratado. Se sostiene además que la Conferencia de Desarme debería estudiar la posibilidad de introducción de garantías de seguridad, como una declaración de principios jurídicos, un código de conducta o un tratado, que prohibieran: a) el emplazamiento de armas en el espacio; b) los ensayos y la utilización de armas contra satélites con el fin de dañarlos o destruirlos; y c) los ensayos y la utilización de los propios satélites como armas. La conclusión de un acuerdo sobre garantías sólidas de seguridad como primer paso podría contribuir a sentar las bases y a crear un impulso favorable a la protección jurídica en el futuro.

Esperamos que ese documento contribuya al debate y las deliberaciones sobre la manera en la que la Conferencia puede abordar en breve los problemas de seguridad en el espacio ultraterrestre, en el contexto de un programa de trabajo.

La secretaría distribuirá el documento de trabajo en inglés y francés después de esta sesión plenaria oficial, a la espera de su distribución como documento oficial de la Conferencia de Desarme.

El Presidente: Doy las gracias al Embajador del Canadá por las amables palabras dirigidas a la Presidencia y por su declaración.

¿Algún otro orador desea hacer uso de la palabra ahora? No parece ser el caso.

Con esto hemos terminado nuestras deliberaciones oficiales previstas para el día de hoy. A esta sesión oficial seguirá inmediatamente después de darse por concluida, una reunión oficiosa, en la que podían asistir únicamente los Estados Miembros y los Estados observadores. La próxima sesión oficial de la Conferencia tendrá lugar el martes 19 de mayo, a las 10.00 horas en esta misma sala.

Por lo tanto, voy a levantar esta sesión, que se reanudará en forma de sesión oficiosa.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.